

Introducción

¡Bienvenidos a los Diez Días de Oración 2025! Creemos que la oración es la cuna del reavivamiento. Dios ha obrado tantos milagros en los últimos años cuando le hemos buscado juntos en oración y ayuno. El Espíritu Santo ha provocado conversiones, una renovada pasión por la evangelización, iglesias reavivadas y relaciones sanadas. Aquí están algunos testimonios del año anterior:

“Durante los Diez Días de Oración de este año, Dios Todopoderoso hizo tantos milagros impresionantes. . . En el vecindario de una de nuestras iglesias, no ha habido electricidad durante casi dos años. . . Así que durante los últimos Diez Días de Oración, el pastor de la iglesia fue inspirado a pedir a la iglesia que orara cada mañana para que la electricidad fuera restaurada. Para gloria de Dios, esa oración está siendo respondida” (P.C.O.).

“Durante los Diez Días de Oración se renovó el compromiso, la motivación, el celo y la sinceridad del rebaño. Personalmente, me pareció rejuvenecedor, ¡y más aún durante la culminación con una fructífera vigilia nocturna de oración! Necesitamos más de estas maravillosas sesiones que nos acercan a los pies de Jesús” (E.A.).

“Mi compromiso de leer las Escrituras y dedicar tiempo a la oración no era tan serio. Después de los Diez Días de Oración cambié mucho mi actitud hacia la oración. Empecé a dedicar más tiempo a orar, a alabar a Dios, a orar por los demás y a leer las Escrituras. Tenía hipertensión, pero desde entonces se ha reducido. Todo mi agradecimiento al Todopoderoso” (H.R.).

“[Durante los Diez Días de Oración, todos oraron por una hermana que tenía una entrevista de trabajo]. Le ofrecieron el trabajo-un trabajo que necesitaba a alguien con las más altas calificaciones, pero se lo dieron a ella. [Nos asombra] lo que Dios hace, después de muchos años de lucha y espera. ¿Cuántas veces hemos orado? No podemos contarlas. Quiero animarnos a todos a seguir orando, porque nuestras oraciones no serán en vano si creemos” (L.B.).

¿Te ha llamado la voz de Dios al reavivamiento? La Biblia está llena de promesas para ti:

“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2 Crónicas 7:14).

“y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jeremías 29:13).

“Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo...” (Joel 2:32).

“Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros...” (Santiago 4:8).

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” (Apocalipsis 3:20).

Dondequiera que estés en la vida ahora mismo, Dios está más cerca de lo que crees. Él quiere derramar sus bendiciones sobre tu familia, tu iglesia, tu comunidad y tu mundo.

Nuestro tema de oración: **Pero tú, cuando ores...**

Este año nuestras lecturas diarias han sido preparadas por el Dr. Pavel Goia, editor de la revista Ministry. El utiliza historias de su propio ministerio para explorar el Padre Nuestro y otras enseñanzas de Jesús. Síguelo mientras desentraña el significado más profundo y el sentido espiritual de frases familiares. ¿Qué significa «santificar» el nombre de Dios? ¿Cómo es el reino de

Dios aquí en la tierra? ¿Cómo puede el perdón transformar nuestra relación con Dios? ¿Y lleva Dios alguna vez a la gente a la tentación?

Si llevas orando toda una vida o sólo unos días, estas lecturas llenas de historias despertarán tu sentido de la necesidad y el deseo de encontrarte con Jesús de rodillas cada día. Lee con atención y ten tu Biblia cerca. Y si es posible, busca un grupo de creyentes con los que puedas orar durante estos diez días. Cuando dos o tres se reúnen en el nombre de Jesús, ¡ocurren milagros!

Sugerencias para el tiempo de oración

- Haz que tus oraciones sean breves: sólo una o dos frases sobre un tema. Luego cede el turno a los demás. Puedes orar tantas veces como quieras, igual que hablas en una conversación.
- No tengas miedo del silencio, ya que da tiempo a todos para escuchar al Espíritu Santo.
- Cantar canciones juntos según la guía del Espíritu es también una gran bendición. No es necesario un piano para esto; cantar a capela está bien.
- En lugar de utilizar el valioso tiempo de oración hablando de sus pedidos, simplemente oren por ellos. Entonces otros pueden orar también por sus pedidos y reclamar promesas para su necesidad.

Reclamando las Promesas

Es nuestro privilegio reclamar las promesas de Dios en nuestras oraciones. Todos sus mandamientos y consejos son también promesas. Él nunca nos pediría algo que no pudiéramos hacer con sus fuerzas.

Es muy fácil centrarse en nuestras necesidades, nuestras dificultades, nuestros retos, y lamentarnos y quejarnos de nuestra situación cuando oramos. Este no es el propósito de la oración. La oración está destinada a fortalecer nuestra fe. Por eso te animamos a que reclames las promesas de Dios en tu tiempo de oración. Quita tus ojos de ti mismo y de tus debilidades y mira a Jesús. Al contemplarlo, nos convertimos en su imagen.

Ellen White nos ofrece esta motivación: "Toda promesa que está en la Palabra de Dios es nuestra. En vuestras oraciones haced referencia a la palabra empeñada por Jehová y por la fe reclamad sus promesas. Su palabra es la seguridad de que si pedís con fe recibiréis toda bendición espiritual. Seguid pidiendo y recibiréis abundantemente mucho más allá de lo que pidáis o penséis" (*En los lugares Celestiales*, p. 73.4).

¿Cómo puedes reclamar sus promesas? Por ejemplo, cuando ores por la paz, puedes reclamar Juan 14:27 y decir: "Señor, tú nos has dicho en tu Palabra: 'La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da. No se turbe tu corazón, ni tenga miedo'. Dame la paz que prometiste dejarnos". Agradece al Señor que te da la paz, aunque no la sientas en ese momento.

Ayuno

Te animamos a hacer un ayuno de Daniel durante estos Diez Días. Comenzar el año con la oración y el ayuno es una forma maravillosa de consagrar nuestras vidas a Dios para el año que viene. Ellen White nos dice, "De ahora en adelante hasta el fin del tiempo, los hijos de Dios debieran ser más fervientes y despiertos, y no confiar en su propia sabiduría, sino en la sabiduría de su Caudillo. Ellos debieran dedicar días especiales al ayuno y la oración. No es necesario que se abstengan de alimento, pero debieran comer con moderación alimentos sencillos" (*Consejos sobre el Régimen Alimenticio*, pp. 223. 3).

Conocemos el caso de Daniel, que comió frutas y verduras durante diez días. Del mismo modo, te animamos a adoptar una dieta muy sencilla durante estos Diez Días. Si queremos tener una mente más clara para escuchar la voz de Dios, y si queremos acercarnos a Él, tenemos que asegurarnos de que nuestra dieta no nos estorba.

El ayuno no consiste únicamente en abstenerse de comer. También te animamos a ayunar de la televisión, las películas, los juegos de ordenador e incluso de Facebook y YouTube. A veces, cosas que no son malas en sí mismas pueden quitarnos mucho tiempo. Deja de lado todo lo posible para que puedas tener más tiempo para pasar con el Señor.

El ayuno no es una forma rápida de obtener un milagro de Dios. El ayuno consiste en humillarnos para que Dios pueda obrar en nosotros y a través de nosotros. Acerquémonos a Él mediante la oración y el ayuno, y Él se acercará a nosotros.

Espíritu Santo

Asegúrate de pedir al Espíritu Santo que te muestre por qué debes orar en la vida de una persona o en una situación particular. La Biblia nos dice que no sabemos por qué orar y que el Espíritu Santo es quien intercede por nosotros.

No solamente debemos orar en el nombre de Cristo, sino por la inspiración del Espíritu Santo. Esto explica lo que significa el pasaje que dice que "...el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (Rom. 8:26). Dios se deleita en contestar tal oración. Cuando con fervor e intensidad expresamos una oración en el nombre de Cristo, hay en esa misma intensidad una prenda de Dios que nos asegura que él está por contestar nuestra oración "...mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos..." (Efesios 3:20). (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 113.3).

Fe

Leemos en el Espíritu de Profecía que "La oración y la fe harán lo que ningún poder en la tierra podrá hacer." (*El Ministerio de Curación*, p. 407.3). También se nos dice que "cualquier don que él haya prometido; luego tenemos que creer para recibir y dar gracias a Dios por lo que hemos recibido" (*Educación*, p. 258.1). Así que acostúmbrate a dar gracias a Dios por adelantado a través de la fe por lo que va a hacer y cómo va a responder a tus oraciones.

Ora por Otros

Durante estos Diez Días te animamos a orar con constancia por las personas que Dios ha puesto en tu vida. Elija entre cinco y siete personas: pueden ser familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos o simplemente conocidos. Tómame un tiempo para preguntarle a Dios por quién quiere que ores. Pídele también que te dé un verdadero compromiso por esas personas. Escriba los nombres en un papel y guárdalo en un lugar importante, como por ejemplo en tu Biblia. Se asombrarán de cómo Dios actúa en respuesta a tus oraciones.

Desafío de impacto a la comunidad por los 10 Días de Oración

Jesús nos llama no sólo a orar, sino también a atender las necesidades prácticas de quienes nos rodean. "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí" (Mateo 25:35, 36).

En el Ministerio *de Curación* leemos lo siguiente, "Hemos de vivir una vida doble: una vida de pensamiento y de acción, de silenciosa oración y fervoroso trabajo" (p. 410.1). Hemos recibido mucho

amor de nuestro Salvador, y tenemos el privilegio de compartir ese amor con amigos, vecinos y extraños necesitados.

Pregúntale a Dios cómo pueden servir tú y tu iglesia a los demás después de los Diez Días de Oración. Mientras trabajas en la organización de las actividades de servicio, evita que los preparativos te distraigan de orar. “El esfuerzo personal por otros debe ser precedido de mucha oración secreta; pues requiere gran sabiduría el comprender la ciencia de salvar almas. Antes de comunicarnos con los hombres, comuniquemos con Cristo. Ante el trono de la gracia celestial, obtened una preparación para ministrar a la gente” (*La Oración*, p. 186.3).

En los recursos en línea de los Diez Días de Oración, encontrarás un documento con docenas de ideas de impacto a la comunidad. Jesús te invita a ser sus manos y pies en un mundo necesitado.

Sobre el Autor

El pastor Pavel Goia, es un ministro ordenado, orador público y editor. Comenzó su camino hacia el ministerio en Rumanía, su país natal. Pavel y su encantadora esposa, Daniela, se mudaron con sus dos hijos a los Estados Unidos para continuar la educación del pastor para el ministerio. Se sintió realizado como pastor de varias congregaciones en Rumanía y Estados Unidos, y ha viajado por todo el mundo dando conferencias sobre la oración y otros temas. El pastor Pavel Goia, es autor de numerosos artículos y de un libro, *In the Spirit and Power*. En la actualidad, Pavel es asociado de la Secretaría Ministerial de la Asociación General y redactor jefe de la revista *Ministry*, la revista Internacional para Pastores. Le encanta pasar todo el tiempo posible con su querida esposa, Daniela, sus dos hijos, cuatro nietos y su devoto perro.

Los materiales de los Diez Días de Oración son preparados por la Asociación Ministerial, Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día.

A menos que se indique lo contrario, los versículos de las Escrituras están citados de la Nueva Versión King James, copyright © 1979, 1980, 1982, Thomas Nelson, Inc.

Traducción al español: Reina Valera 1960